

# MODOS DE ESTAR Y DE VIVIR EL TERRITORIO: LAS EXPERIENCIAS DE MARÍA.

Liliana Villegas Roldán

**Resumen:** Este artículo hace parte de la investigación titulada *la Dimensión simbólica de los Territorios próximos*<sup>1</sup>. En él, se recrea las experiencias de María en el territorio próximo, ella a través de narraciones expresa sus vivencias, experiencias, prácticas, percepciones y concepciones que conllevan a las particulares formas en que habita y se habita en el territorio, sus maneras de pensarlo e interpretarlo. En tal sentido, conceptos como espacio, territorio, poder, subjetividad política e identidad, vinculándose a ésta última la categoría de cuerpo, se revisten de importancia en los hallazgos registrados.

**Palabras clave:** Territorio, Identidad, Poder, Mundo Simbólico, Experiencia, Subjetividad Política.

## Introducción

Este artículo hace parte de la investigación *La Dimensión Simbólica de los territorios Próximos*, que tenía por interés construir una categoría intermedia que permitiera abordar el territorio en su dimensión simbólica, como campo de experiencia significativa y como ámbito de realización política, de esta manera se indagó por las experiencias del sujeto en el territorio próximo, por los espacios vividos y en él las vivencias y las relaciones que se establecen con los otros. Se ocupó de nociones propias de la Fenomenología Hermenéutica como enfoque y de la investigación biográfica narrativa como método de investigación. Este enfoque, orientó la descripción e interpretación de las experiencias vividas, a la vez que le dio reconocimiento, significado e importancia, otorgándole al sujeto una capacidad

---

Realizada por la autora para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Convenio Universidad de Manizales y CINDE.

de comprensión y el retorno a sí mismo. La narración autobiográfica se presenta como una posibilidad para entrar en el mundo del sujeto, pues en ella el narrador reflexiona acerca de su vida interior, su identidad, y los significados de esas vivencias, experiencias que lo vinculan al mundo, a los otros y a sí mismo, en una dimensión temporal y espacial que se vive y se significa.

La estrategia de recolección de información se situó en la entrevista biográfica utilizando la conversación como el escenario adecuado para el desarrollo de los relatos. En lo que respecta a la construcción de la trama se hizo uso de la ruta del Circulo Hermenéutico de Ricoeur, entendida como una mediación, entre el tiempo y la narración y entre la narración y la verdad. Este ciclo inicia con los conocimientos previos que se poseen y que se llevan al momento de narrar un acto, es decir, los fines, los motivos, los agentes, las circunstancias, las interacciones y los resultados, así como a los procesos simbólicos que describen esas acciones particulares y que están ligadas a un tiempo determinado. Posteriormente se encuentra la disposición de los hechos y las acciones en una suerte de mediación entre los acontecimientos y la historia personal entendida como un todo. Y por último se encuentra intersección del mundo del texto con el del lector, el narrador se hace lector y piensa en sí mismo, habla de sí mismo, en un proceso de interpretación que le permite empezar a comprenderse. Ricoeur, (2006. p. 141). Este modelo de comprensión va del todo a las partes y de las partes al todo, es decir, las partes reciben significado del todo y el todo adquiere sentido de las partes. Para la comprensión del texto, se optó por el análisis holístico de contenido que estudia los significados del relato en su totalidad, cada parte es interpretada en función del contexto total, por lo tanto se realizó una interpretación identificando en la narrativa los acontecimientos y episodios propios del relato (principio, desarrollo y final) reconociendo en ellos los rasgos de la subjetividad que se configuran en la noción de territorio.

Éste artículo es producto de la interpretación y descripción de las concepciones y representaciones de María, una mujer de 35 años nacida en el municipio de Medellín, quien desde hace 11 de ellos ha vivido en el corregimiento de Santa Elena, en la vereda El Llano, estudió Antropología en la Universidad de Antioquia y en la actualidad cursa una maestría

en esta misma área, trabaja en una entidad vinculada a procesos sociales y movimientos políticos tendientes al fortalecimiento de la sociedad civil, la reivindicación y la garantía plena de los Derechos Humanos. María fue invitada a hablar de sí misma, bajo la premisa de la auto-narración abierta, relatos autobiográficos comunicados y compartidos, en los que ella es el sujeto de la acción; se trata de un relato hecho texto a través de un proceso reflexivo, que otorga significado a lo sucedido, vivido y significado. María en los párrafos subsiguientes describe las transformaciones en su ser a partir de su relación con el territorio y con las prácticas sociales que en él se despliegan, acercándose a nociones como espacio, territorio, poder, subjetividad política e identidad. Es una construcción donde se mira la vida como relato y se identifican los rasgos de subjetividad, mediante la re-construcción de los procesos reflexivos que dan cuenta de los significados construidos por María. Es así como los deseos, las motivaciones, las intenciones y los sentidos expresados en palabras por María, son interpretados en una trama narrativa donde realiza un relato de carácter ilustrativo que permite configurar un diálogo entre los textos del narrador, los comentarios de la investigadora y textos de otros autores con el fin de recrear el sentido de aquello que expresa la voz de María y construir una trama narrativa argumentativa. A la manera de Ricoeur, esta trama se dispone acá en este texto para ser nuevamente interpretada, queda suspendida para re-crearse nuevamente.

### **María: la expresión de las multiterritorialidades**

Cuando se hace referencia al territorio, las percepciones de las personas se acercan a distintas concepciones que están marcadas por necesidades, imágenes y relaciones que María identifica y construye de manera particular. Es así como:

La forma como hablamos, lo que decimos y el acento de lo que decimos, lo que nos gusta comer, la música que nos mueve el cuerpo y nos sacude el alma, el clima que nos hace sentir confortables, los olores que nos alborotan los recuerdos, los paisajes en los que nos reconocemos, todo eso y muchas cosas más, están íntimamente ligadas al territorio que somos. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (p. 15 – 2006)

Asumir el abordaje de la noción de territorio de esta manera, implica prescindir de la perspectiva de la vieja geografía que entiende los territorios exclusivamente como escenarios materiales, espacios físicos e inmóviles con límites geográficos y ubicarse en los razonamientos que incorporan una dimensión simbólica, pues los territorios contienen dinámicas de valoración y apropiación que están en permanente cambio, en consonancia con las dinámicas de las sociedades en donde coexisten interacciones, costumbres, representaciones simbólicas y procesos identitarios que conducen a un mundo propio que se hace visible frente a los otros.

En la narración de María, el territorio se presenta como una noción con múltiples matices y escalas o niveles geográficos, reconociendo en cada uno de ellos un entramado de relaciones que se extienden desde el aquí (lo cercano) hasta el allá (lo lejano), desde el espacio vivido hasta el espacio vagamente conocido. María hace referencia al cuerpo, a la casa, a la ciudad, al país, al continente y desarrolla entre ellos una imbricación, al mismo tiempo que les concede una valoración individual, que a su vez, está inmersa en sus significaciones y prácticas, así como en la urdimbre de relaciones sociales que se construyen sobre un espacio geográfico y en el que convergen dinámicas territoriales físicas, históricas, sociales, culturales y políticas, lo que supone la exigencia de dos pensamientos básicos que no pueden separarse; uno material que hace alusión a un entorno geofísico y otro simbólico, que pone en escena el espacio de las relaciones, de los sentidos, del sentimiento de pertenecer y por lo tanto de la cultura y la identidad .

*El territorio para mí son muchas cosas.... pienso en primer momento en mi cuerpo, pero también en mi casa que está en una vereda, que está en una ciudad, que está en un departamento, que está en un país y este en un continente, creo que cada territorio está contenido en otro, lo que hace de él una definición muy amplia, aunque cada uno de ellos signifique en sí mismo. Pienso en mí y en cada uno de los seres que habitamos la tierra, en los lazos que construimos con las personas, con las costumbres y prácticas que realizamos y en los juegos de poder, en las*

*relaciones de poder que están presentes en nuestra cotidianidad, no como simples hechos, si no, como la manera en que hacemos nuestra construcción social.*

*Puedo decirte que los territorios se construyen a partir de escenarios físicos, naturales y también biológicos pero sólo adquieren la connotación de territorio cuando uno se siente y hace parte de las cosas que allí se hacen, se dicen, se construyen, de lo contrario no dejan de ser simples espacios o lugares que no pasan por nuestra piel, por nuestros deseos, por nuestras relaciones con los demás.*

Éstas formas de comprensión territorial proponen un dialogo con autores como Haesbaert (2005, 2007) y Giménez (1999, 1996, 2001). quienes construyen una visión integradora de la noción de territorio en la que están presentes las necesidades sociales, económicas y políticas de los seres humanos, así como sus relaciones de poder y los imaginarios e identidades que construyen y que hacen parte del mundo simbólico y subjetivo, pues estos elementos pertenecen a un mismo conjunto de relaciones socio-espaciales. En esta mirada multiterritorial convergen lo próximo, lo inmediato y lo lejano como escalas territoriales imbricadas entre sí y sumergidas en un plano simbólico y material en el que están en juego tanto los procesos de relación utilitaria, como los simbólico-expresivos que proyectan las concepciones del mundo y que marcan y direccionan los modos de ser y de estar en el mundo, en un mundo que en unicidad es físico y simbólico, donde las relaciones de poder transitan entre los diferentes territorios de manera indiscriminada como un componente de la subjetividad y como el modo que encuentra el sujeto para hacer la experiencia de sí, es decir, el resultado de las vivencias, las percepciones y las concepciones particulares de los individuos y los grupos sociales que conforman un espacio vivido.

Así las cosas, la concepción de territorio que presenta María, da lugar a una discusión que para efectos de su enunciación se presentan desde dos apartados, i.El cuerpo como territorio primero y la casa habitación como prolongación del cuerpo y el ii. Poder e identidad, expresiones en el territorio, ambos están completamente articulados y no son otra cosa que la forma en que ella habita y se habita en el territorio. El primero da cuenta de su

intimidad y el segundo de su aparición en la esfera pública.

### **El cuerpo como primer territorio y la casa habitación como prolongación del cuerpo**

En la enunciación que María elabora de la noción de territorio aparece el cuerpo como primer territorio habitado, siendo ésta una condición emergente en el estudio que indagó por las vivencias y experiencias que los sujetos despliegan en los territorios próximos entendiendo por ellos al barrio y la ciudad; no obstante, la opción que surge en el relato de María permite concebir el territorio como una experiencia que se tiene con y en el cuerpo, siendo esta la primera forma de reflexividad que enfrenta al individuo y de la que se deriva una disposición de la vida concebida en unión de la acción y el pensamiento; lo objetivo y lo subjetivo; lo material y lo simbólico. El territorio en tal sentido, se convierte en un elemento que construye o modifica el hacer del cuerpo: Las miradas, las interpretaciones de cada acontecimiento, las urdimbres que se tejen con relación a los otros en cada uno de los momentos vividos la llevan a definir el cuerpo como un entramado simbólico. El cuerpo más que visible se convierte en un cuerpo vivido que piensa, siente y experimenta a partir de la influencia por él sufrida en los entornos donde éste se encuentre, es así como la identidad expresada y vivida por María se define en las relaciones que se dan con y en el territorio.

*Pero yo no puedo hablarte de mi ciudad o de mi barrio sin hablarte primero del cuerpo, pues yo valoro de manera significativa mi cuerpo de mujer como un elemento central de mi individualidad y como la manera que tengo de presentarme ante el mundo. Yo me manifiesto con el cuerpo y a través de él me pongo en escena, me proyecto, con el cuerpo amo y sufro. No en vano compro una ropa y no otra, utilizo determinados accesorios con los que creo verme mejor, perforo mi cuerpo para adórnalo, corto mi pelo, lo cambio de color, me maquillo, tatúo mi piel, hago actividad física, hago dietas, uso productos de belleza, voy al médico, me sonrojo cuando siento vergüenza, lloro, sonrío, envejezco y todo eso da cuenta de mis visiones, percepciones y sentires del mundo, mi vida sucede en mi cuerpo, mi mente*

*es mi cuerpo, mi creatividad y mis sueños salen del cuerpo, mis temores están en el cuerpo, yo soy en mi cuerpo.*

De acuerdo con lo anterior Farina (2007. p. 12) expresa:

...sin cuerpo de inscripción, simplemente en la pura energía no puede haber encuentro estético entre el arte y el espectador participante, pues donde no hay encuentro, no hay lugar para la experiencia estética. Lo que evidencia de acuerdo a esta perspectiva, son dos cuestiones de cuerpo y territorio, de presencia y de distancia en las formas de la experiencia. La experiencia estética como acontecimiento atañe a un acontecimiento fuera del tiempo pero que puede generar tiempo y puede generarlo en la medida que permite una distancia a posteriori respecto así mismo del cuerpo afectado por el acontecimiento, que activa su conciencia y abre la posibilidad de la producción de pensamiento.

En María el cuerpo es el lugar de su existencia, un cuerpo que da cuenta de sí misma. Cuando ella se refiere al cuerpo narra su condición humana, el ser mujer y su relación con el mundo. El cuerpo es territorio existencial, María deviene en su propio cuerpo y hace de él el lugar del acontecimiento, también el cuerpo de María es el lugar de la significación que adquiere una dimensión ontológica y estética, con el cuerpo María se transforma y configura sus modos de habitar y habitarse en el mundo, expresa los sentidos y los significados de sus vivencias y experiencias.

Restrepo (s.t.) por su parte expresa que hay una diferencia fundamental entre ser cuerpo y tener cuerpo en tanto no haya un sujeto que lo posea; el ser humano es cuerpo, desde que es engendrado su cuerpo es su casa: su piel son las paredes; sus huesos, los cimientos, la estructura, la arquitectura; sus órganos, los muebles y enseres... Vivimos en el cuerpo...no tenemos cuerpo...somos cuerpo desde que empezamos *a ser*. Es éste el cuerpo que reivindica Merleau-Ponty (1985), pues los cuerpos no son sólo el lugar desde el cual se llega a experimentar el mundo, sino que es través de ellos que los seres humanos son vistos

en él y experimentan la vida.

Bajo ésta perspectiva la discusión deja ver que en María hay una condición de autorrealización o individuación que le permite ser, vivir, estar y sentir de manera particular sus espacios, sus territorios, con un devenir del "yo" logrado de manera consciente y lo cual manifiesta en su vivencia. Estas formas de expresión de la persona no excl.

uyen el mundo, por el contrario lo incluyen de tal manera que siempre buscará eco en su afuera cercano o lejano en el cual existe el otro, pues se reconocen cada una de ellas como el producto de la suma de los elementos de sus contextos: lo económico, lo social, lo cultural, lo ambiental y lo político,

De acuerdo con Heidegger los seres humanos están confinados a un espacio, a una historia y a un tiempo que se comparte con otros. El hombre es un Ser en el Mundo, pero no porque esté ubicado en él, sino que se halla por las cosas entre las cuales tiene que hacerse, un mundo de cosas y de otras personas. Heidegger (1927). De lo anterior se dirá además, que el "yo" por sí solo no legitima su experiencia, son los aprendizajes del cuerpo en una relación permanente con los otros y con los territorios habitados. Para María hay claridad en la proyección que de ella hay para el mundo, su afirmación la convierte en una persona dotada de significaciones para el territorio que habita: María considera que; *“el cuerpo es la suma de un conjunto de elementos biológicos, psicológicos, culturales e históricos*. Esta afirmación permite referenciar a Pedraza quien declara que:

El cuerpo no se agota en su perspectiva anatómica, fisiológica, energética, neurológica, psíquica, emocional, carnal, estética, en su figura, en su adorno, en su puesta en escena social, en su sexualidad, en su composición genética, en sus dolores y enfermedades, en sus comportamientos privados o públicos, en sus movimientos, sino en la acción de todas estas facetas, cada una a su vez moldeada por formas de conocimiento más o menos científicas y cada una con una interpretación individual pero también social y simbólica, es en donde se desenvuelve la vida. Pedraza (2003. p. 7)

María en su cuerpo reconoce que sufre transformaciones y habla de *“un cuerpo de mujer, que nace y que envejece, que se enferma, que se cuida, que se adorna, que es sensaciones, sentimientos y placer”*, en tal sentido Bárcena plantea:

El cuerpo, como biología, es pura materialidad y existe por sí mismo. Pero el cuerpo, en tanto que humano, es una construcción simbólica cargada de un sentido posible pendiente siempre de una nueva elaboración. Por eso el cuerpo permite hacer experiencia, nos transforma en seres humanos auténticamente creadores (Bárcena, 2003, p. 60)

En este mismo acápite las ideas de María ubican la discusión en una suerte de dimensiones corpóreas cuyas expresiones se manifiestan en: Primero, una concepción biológica en la que para ella su anatomía y fisiología marcan y explican el funcionamiento y desarrollo de su cuerpo, de ésta manera su enfoque primario recae en la descripción interna de los órganos que lo componen y las relaciones que mantienen entre sí:

*... Hay un elemento al que no le hemos dado la importancia que requiere y es todo lo que tiene que ver con lo biológico y no me refiero sólo al hecho de ser blancos, negros o mestizos o a tener el pelo crespo o lizo o al hecho de nacer con sexo femenino, masculino o intersexual, elementos que de por sí ya nos sitúan en el mundo con unas características muy particulares y decisorias en nuestra socialización, me refiero por el contrario a cómo funciona y se desarrolla nuestro cerebro, me refiero a la genética , a las hormonas , a los neurotransmisores...por una parte está el como soy yo física y biológicamente y por el otro como ha sido mi experiencia de vida con lo que biológicamente soy. Una cosa es lo biológico y lo fisiológico aspectos que sin lugar a dudas influencia en mi comportamiento, otra cosa es lo que culturalmente se designa como un comportamiento masculino o femenino y la manera en como yo lo asumo, lo afronto o decido cambiarlo, no es lo mismo mi cuerpo a los 10 que a los 20 a los 30 a los 40....*

En tal sentido el cuerpo de María se asume como construcción social como un escenario de experiencias significativas y de prácticas sociales que dan lugar a una segunda concepción del cuerpo definida por un horizonte temporal y espacial que hace referencia al tiempo vivido, aspecto que se haya presente en su nacimiento, en la muerte y en las edades tanto cronológicas como biológicas; las primeras referidas a su edad en función del tiempo que transcurre desde su nacimiento hasta su muerte en el marco de las experiencias de vida y el segundo correspondiente al estado funcional de sus órganos y de los sistemas que conforman su cuerpo físico en comparación con los patrones para una determinada edad. El espacio por su parte se traduce en su presencia en el mundo, en los entornos y lugares específicos que habita, que la forman y que son formados por ella y en donde está siempre la posibilidad de la transformación y de cambio.

Para María el cuerpo es el lugar de la experiencia, del acontecimiento, un territorio existencial donde emerge el sentido del acontecerse y una ordenación simbólica para habitar y habitarse en el mundo de la vida. La experiencia de María se enmarca en la concepción de un cuerpo sujeto, un cuerpo vivencial, un cuerpo propio con el que da plenitud a la manifestación de su ser dentro de un espacio - tiempo. La dimensión temporal y espacial cobra interés particular en su narrativa, de un lado porque todo acontecimiento transcurre en un tiempo y se rige por él; y de otro porque el pasado, el presente y el futuro en el horizonte de la temporalidad son la condición y la posibilidad de proyectar transformaciones y acciones que son dadas a partir de comprensiones que ella hace de sí misma y de experiencias significadas que se dan en el mundo de la vida. De acuerdo con Ricoeur (2006) La vida humana se vive en un tiempo y el tiempo se vive en la vida.

De esta manera, la experiencia del mundo se deriva de las dimensiones simbólicas y sensoriales que se encuentran marcadas por tres ejes fundamentales: el pasado, el presente y el futuro. El pasado aunque inmodificable puede ser reinterpretado en función del presente y más aún en el futuro, que si bien es incierto, está sometido a las propias elecciones. Estos tres aspectos se articulan en el ahora, en un siendo que se concreta en un mañana, en un mirar hacia adelante. Desde la experiencia se da representación a las formas de proyectarse y ubicarse en la vida, sin embargo, la configuración de la experiencia de ese mundo propio

no es exclusivamente algo personal, dado que la vida es un mundo compartido y en la subjetividad está el otro, con el que se habla y hablar es oponerse, consentir, negar, proponer.

En la mirada reflexiva de María frente a su sexo y el género se destacan dos condiciones, la primera de ellas entendida desde lo biológico "lo dado", la segunda se refiere a una construcción cultural que corresponde a los roles o estereotipos que en cada cultura se asigna a los sexos, es decir, "lo construido". De otro lado hace referencia a las sensaciones, emociones y sentimientos que dan cuenta de su dolor, de la alegría, del amor y la enfermedad, como también la alimentación, el abrigo, el movimiento. En esta perspectiva el cuerpo adquiere sentido y significación en tanto que como ser social construye identidad en la relación con y entre los otros, puesto que los seres humanos tienden a agruparse en diferentes ámbitos: familia, sociedades, amigos, Estado, entre otros, con el fin no sólo de sobrevivir, sino también de vivir con roles definidos al interior de los grupos. Con lo anterior, se puede afirmar que la identidad tiene que ver con la historia de vida de cada sujeto, historia que está a su vez influenciada por el concepto de mundo que se tiene y por el que predomina en el momento y lugar específico en que se vive. En este sentido, al interior de éste concepto se presenta por un lado un encuentro entre el individuo y la colectividad; y por otro, un encuentro entre la historia personal (mi experiencia) y la historia social, en este punto la reflexión puede ubicar el cuerpo como territorio cargado de representaciones que de manera permanente se construyen y deconstruyen y se reflejan en imaginarios que se ponen en escena en un espacio – tiempo que proyecta no sólo identidad sino también alteridad.

No de manera distinta María considera que su casa es un hito de su cuerpo y punto de referencia de su mapa interior, define quien es y quien puede llegar a ser, otorgándole suma importancia al concepto de espacio, definiendo éste en primera instancia como una extensión de ella, de lo que interioriza en todo su ser: *Creo que los cuerpos requieren albergues, en mi caso la necesidad de tener raíces es fundamental y como dice Calamaro soy un vagabundo que camino bastante alrededor del mundo pero quiero volver a mi casa, a alguna casa.*

La casa para Bachelard (1975) es un espacio inmediato anterior al hombre, que obtiene relevancia significativa porque se presenta como mediador entre el yo y el mundo exterior, entre lo interior y lo exterior, en el adentro y en el afuera como prolongación de ese sujeto-cuerpo que constituye la presencia en el mundo y la presencia del mundo en cada ser humano. La casa habitación se compara con una segunda piel, aludiendo con ello, la idea de una envoltura protectora que no es estrictamente biológica, sino que se presenta como proyección esencial del sí mismo ante el mundo habitado, el cuerpo y la casa adquieren una dimensión simbólica que representan su ser, ambos son para ella lugares de identidad, de relación y de esencia afectiva. La casa de la ensoñación no es una simple casa de cuatro paredes, sino el lugar que representa la intimidad y donde el hombre busca una morada segura, no es sólo el espacio material, sino también el espacio de un bien estar que recoge el concepto de albergue y de seguridad, ésta es una casa donde están ubicadas las imaginaciones, donde se ancla la casa del pasado, se dispone la casa futura, donde se pone en juego la realidad con la ensoñación y se discute en ella lo irreal versus lo real. Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa, la casa es el rincón del mundo, el primer universo, la persona misma, su forma y esfuerzo más inmediato, su padecimiento (Bachelard 1975).

*Para mí, mi casa es una extensión del cuerpo, un territorio que nombro como sagrado porque mi casa soy yo, es calma, tranquilidad, refugio y al mismo tiempo es el lugar donde tomo decisiones, donde lloro, donde hago catarsis o donde simplemente me escondo del mundo, cada una de las cosas que hay dentro de mi casa tienen una razón de ser y una función que va más allá del uso establecido, la sala, el comedor, la alcoba, el cuadro, los jarrones, los candelabros, los colores, el jardín están presentes porque significan mi manera de habitar ese territorio. Todo lo que está ahí de una manera u otra soy yo: lo que quiero, lo que deseo, por lo que me proyecto, por eso la cuido y corto flores para ella, prendo inciensos y velas de colores que la embellecen porque me gusta que ese, mi lugar, tenga mi esencia, esa soy yo.*

Con lo anterior se quiere decir que son los seres humanos quienes determinan los usos, apropiaciones y delimitaciones territoriales. En esta perspectiva cobra importancia la reflexión hecha por Heidegger sobre el habitar "...No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan". Heidegger (1994, p 7). Este espacio vivido, puede determinar su manera de relacionarse con el mundo, es decir, aquel poder decisorio también marca la forma de relacionarse con el afuera, pues como norma individual exigen el respeto por su intimidad, su primer territorio, su cuerpo, su hogar, su casa. Para ella el territorio es el todo articulado, desde su lugar más próximo hasta el más vagamente conocido o referenciado, en donde encuentra significado a cada acción por ella realizada y por los sentimientos expresados, son precisamente estos significados los que les dan la posibilidad de reconocerse en necesidades especiales de relacionamientos con sus próximos iguales, sus vecinos, su barrio.

*...Mi cuerpo no está solo, hay otros cuerpos con los que empezamos a relacionarnos, la familia, los amigos, las comunidades de las que hacemos parte. Se trata del yo, de un yo que es cuerpo y que se relaciona con otros cuerpos, digo esto porque no somos seres aislados estamos siempre con otros y es en esa experiencia en grupo es de donde sale la cultura de una comunidad y la identidad. Pero también en donde está mi posibilidad de cambio, de transformación, de romper con tradiciones...*

En tal sentido, Noguera (2004) ha concluido que el territorio se puede entender como las manifestaciones o expresiones de las relaciones inseparables y continuamente cambiantes entre la especie humana y la tierra, es decir, se habla de territorio en el momento en que significa algo para alguien, en el momento en que un grupo social define con normas sus formas de morar con otros en esa tierra. Por lo anterior, el territorio se ve como el producto no sólo de los significados, sino también de las relaciones políticas que en él emergen, convirtiéndose éste en una categoría política, social y cultural. Desde la perspectiva simbólica, el territorio como ámbito de lo intersubjetivo se recrea a partir de las

valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos y son estos elementos configurantes de lo simbólico quienes se expresan en las prácticas sociales y culturales que ellos realizan en el mismo. En este orden de ideas, la dimensión simbólica es un eje articulador entre el territorio, la cultura y la identidad, en la medida en que el territorio construye cultura e identidad y a la vez es construido por la identidad y la cultura; además de ello, los territorios están tatuados por la cultura y se usan como área de localización espacial tanto para las instituciones como para las prácticas culturales que finalmente son apropiadas de manera subjetiva.

### **Poder e identidad, expresiones en el territorio.**

Luego de haber estructurado reflexiones que parten del cuerpo como territorio, se hace importante resaltar las formas de relacionamiento que se presentan entre los sujetos y se enmarcan en sus territorios próximos, la casa, la cuadra, el barrio, estas pueden estar mediadas por factores de toma de decisiones, de dominación, de poder o por condiciones identitarias que parten de lo simbólico, aspecto fundamental en el desarrollo humano ya que cada sujeto vive experiencias que lo ubican en su realidad compartida, es así como las personas viven su vida y desarrollan conciencia. De esta manera el poder y la identidad son dos categorías relevantes de este apartado.

En la narración van surgiendo expresiones que conducen a María a pensar en su condición política dentro de su espacialidad cotidiana, empiezan a emerger con fuerza afirmaciones relacionadas con el concepto de poder que la ubican en una trama en la que se muestra como participante activa en un escenario político en el que se teje la sociedad y sin las cuales no sería posible vincularse a los distintos ámbitos que como ser social necesita.

*Pienso en mí y en cada uno de los seres que habitamos la tierra, en los lazos que construimos con las personas, con las costumbres y prácticas que realizamos y en las relaciones de poder que están presentes en nuestra cotidianidad, no como simples hechos, sino como la manera en que hacemos nuestra construcción social.*

De ésta forma se siente protagonista en las distintas estructuras sociales a las que se vincula tanto desde la legalidad como desde la legitimidad, en tanto que no todas las relaciones de poder se presentan obligadas, algunas de ellas serán determinadas por ella misma en su propio espacio, como su cuerpo, su casa, su ciudad.

Esta postura tiene particular conexión con planteamientos hechos por Foucault (2010), para quien el poder refiere tanto a las estructuras políticas y al direccionamiento de los Estados, como a la forma en que las conductas de los individuos o de los grupos son dirigidas. El autor plantea que no existe un sólo poder en las sociedades, sino por el contrario múltiples relaciones de poder situadas en distintos contextos que no referencian sólo a los aparatos estatales y a la clase privilegiada, sino al conjunto de pequeños poderes e instituciones a diferentes escalas que lo ejercen a través de dispositivos que le permiten funcionar plenamente. Desde esta teoría los sujetos son responsables de lo que producen en términos sociales, es decir, el poder no es algo que posea una sola persona, por el contrario es algo ejercido por todos con presencia indefinida en toda la estructura social, se produce en todo lugar de lo social, es omnipresente no porque alcance todos los lugares, sino porque está en todas partes.

En la narración el poder aparece vinculado al territorio y a la noción de espacio como aquel escenario de actuación más próximo, al respecto es pertinente traer a colación a Santos (en Fernández y Gurevich, 2007), quien plantea que el espacio está formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acción, no considerados aisladamente, sino como el marco unificado en el cual se desarrolla la historia, es decir, cada parte al relacionarse con otras no tiene que aparecer siempre ligada a todas las demás pero sin que esto quiera decir que pueda pensarse desvinculada de todas ellas, puede entenderse que en la narración el poder se presenta más como experiencia que como práctica, dado que María expresa reflexiones en las cuales es consciente de toda la afectación que sufre individual y colectivamente a causa de la existencia de relaciones que la ubican en planos de ordenamiento de conducta de los cuales no puede desvincularse, reconoce que éste aspecto es un mecanismo que se presenta como requisito para materializar relaciones en distintos ámbitos de actuación, sin embargo, logra

en algunos espacios decidir si acata o no reglas no determinadas por ella, por lo cual no se opone a hacer parte de los sistemas con los cuales se estructura en el contexto habitado, pero encuentra formas de expresar autodeterminación frente a algunos con los cuales no se siente cómoda. Así expuesto, se reconoce que en las relaciones de poder identificadas por la narradora hay una condición directa de objetivación de su ser, de construcción y estructura de identidad y de proyección de sí misma en el territorio

*Fui criada bajo el yugo católico en una familia de misas y rosarios... de pecados, de pudor, de miedo, de dolor y resignación; una religión hambrienta de poder...al mismo tiempo vengo de un mundo donde siempre estuvo presente el mito de la raza antioqueña, una tal superioridad, también hambrienta de poder; los más ingeniosos del mundo, madrugadores, trabajadores, verracos, los mejores negociantes, los de raza pura... Las cosas tan locas que nos metieron en la cabeza: eso de que somos los mejores, de que hay que conseguir plata, esas ideas que creo terminaron dañándole la cabeza a más de uno y abrieron un camino perfecto para el narcotráfico y la mafia y que no son otra cosa que el deseo de poder y la incapacidad de reconocer al otro y ponerse de acuerdo.*

Estos espacios construidos desde su sentir, éste espacio vivido puede determinar su manera de relacionarse con el mundo, es decir, aquel poder decisorio también marca la forma de relacionarse con el afuera, pues como norma individual exigen el respeto por su intimidad, su primer territorio, su cuerpo, su hogar, su casa, para ella el territorio es el todo articulado en donde el poder marca la ruta del comportamiento, desde su lugar más próximo hasta el más vagamente conocido o referenciado, en donde encuentran significado las acciones por ella realizadas y los sentimientos expresados, son precisamente estos significados los que le dan la posibilidad de reconocerse en necesidades especiales de relacionamientos, acogida y socialización con sus próximos iguales, sus vecinos, su barrio, su familia, con quienes ha construido su historia, en tal sentido no se asume sola en el ámbito de sus decisiones pues las personas no son entes separados (individuos), sino que están relacionados con su entorno vital, con los otros, con la comunidad y a su vez la

comunidad es un todo que se relaciona con su entorno- contexto, con otras comunidades y con sus miembros individuales.

María expresa que vive en el corregimiento de Santa Elena que administrativamente hace parte de la ciudad de Medellín, sin embargo, para ella es un territorio diferente. Dice con convicción:

*...La decisión de vivir en Santa tuvo que ver con el rechazo a las formas de vida urbana, al bullicio, al hacinamiento, al aislamiento, a los altos costos de vida, a la poca presencia de espacios verdes, a la inseguridad, al estrés, a la contaminación, al encierro pero sobre todo a la indiferencia y a la poca valoración del otro...*

Esas relaciones de poder antes mencionadas e identificadas en la narrativa en los distintos espacios contenidos en múltiples territorios se convierten en el aspecto fundamental que la obliga a referirse a un componente de su vida política, que sin que ella lo nombre de manera directa se ubica en el plano de la subjetividad política, la diferenciación que hace de su territorio puede decirse que pasa por la búsqueda particular de ubicarse en un espacio que para ella implique reconocer a otros con formas de vida que se ajusten a sus concepciones del mundo, de tal modo que el bien estar sólo podría lograrse con el encuentro de otredades que en su conjunto conforma una idea de intersubjetividad y la constituyen a ella como ser definiendo relaciones en distintos contextos. La relación del individuo con la sociedad expresa las posiciones experienciales que cada uno va acumulando en el mundo vivido, pero que son resultado de las relaciones con otros sujetos que también constituyen el mundo. En ésta búsqueda, los individuos se encuentran con situaciones contrarias a sus intereses, lo que implica para ellos la generación de acciones como resistencias a sistemas que no representan la idea de orden por ellos pensada.

Al respecto dice Ricoeur (2003. p. 102)

Mis allegados son los que aprueban mi existencia y cuya existencia yo apruebo en la estima recíproca e igual. La aprobación mutua expresa el

compartir, la aserción que cada uno hace de sus poderes y de sus no-poderes, lo que yo llamo atestación...Espero de mis allegados que aprueben lo que yo atesto: que puedo hablar, actuar, narrar, imputarme a mí mismo la responsabilidad de mis acciones.

Estas valoraciones en la narración parten desde lo individual para ubicarse en el mundo, en el afuera que como se ha dicho, presenta unas condiciones de organización no definidas por ella, pero de las cuales hace parte y de las que no podría desligarse, es éste el mundo de lo colectivo, el que en sus contextos la obliga a reconocerse y a su vez a ser reconocida, es una relación de feed-back en la que encuentra el sentido de su vida, es decir, su identidad se construye en el contacto con los otros y a su vez los otros se sienten reconocidos en sus actuaciones: lenguajes, signos, símbolos, todo aquello que sociológicamente hace parte del imaginario colectivo. Al respecto dice Taylor

Para estar capacitado para responder por sí mismo uno ha de saber dónde se encuentra y a qué quiere responder. Y por eso naturalmente nos inclinamos a hablar de nuestra orientación fundamental en términos de quiénes somos. Perder esa orientación, o no haberla encontrado, equivale a no saber quién se es. Y esa orientación, una vez conseguida, define el lugar desde el que respondes, es decir, tu identidad (Taylor, 1996, p. 45).

De acuerdo con éste autor las personas cuando sienten que hacen parte de un credo o una nacionalidad tienen un referente dentro del cual determinan su postura respecto a lo que es bueno, valioso, digno y justo; incursionando en un sentido del bien, en un terreno moral. En este sentido, si perdieran ese compromiso o esa identificación quedarían a la deriva; lo que se entendería como una situación de desorientación que podría explicarse como un “no saber quién se es”, pero también como un desconcierto frente al lugar en el que se encuentra. Taylor, (1996).

En este orden de ideas, María identifica las fuerzas que han constituido en el territorio sus procesos de subjetivación y propone la importancia de la transformación de

esas condiciones desde el plano individual y desde el plano colectivo. Ella lo expresa así

*Yo deseo una ciudad, un país donde uno y otro puedan expresarse y en donde los debates trasciendan a las personas. En medio de mi pesimismo creo que hay que hacer redes, unirnos con otros identificarnos, comunicarnos y así buscar hacer las cosas mejor, pero no solo mejor para mí, sino para todos, empezar a ver las cosas no como queremos que sean sino como son, dejar de esconder las realidades, enfrentarlas y dejar de ser espectadores del horror y no hacer nada, ni decir nada. Hay que tomar postura frente a lo que pasa en esta ciudad, en este país.... Medellín es el territorio donde me tocó vivir, no fue una elección, sino una imposición, allí nací porque allí vivía mi familia, allí estude porque así ellos lo quisieron. Medellín, mi ciudad, es en esencia una ciudad irracional, dominada por la ley del más fuerte, en donde la vida no se respeta, en donde hay que desconfiar de todos en donde hay que caminar con el bolso pegado al cuerpo mirando a todas partes, con miedo a que te roben. Una ciudad llena de mendicidad, de venteros ambulantes, con carros que se lanzan encima de los que vamos a pie y que no usamos los puentes peatonales por miedo o por pereza. Una ciudad, donde te sientes agredido por cosas tan simples como tu opinión...*

En el planteamiento anterior se refleja la decisión de una mujer con sentidos políticos estructurados en su idea a renunciar a unas formas de organización de ciudad que para ella son precarias frente a las necesidades que como ciudadana tiene, es decir, que reconoce debilidades en las instituciones del Estado para garantizar las condiciones adecuadas para vivir, además de que no se siente reconocida por otras personas en iguales condiciones, aspecto que la lleva a tomar la decisión de cambiar de territorio como quedó enunciado en párrafos anteriores y en donde se refleja su necesidad de reinventarse frente a situaciones de crisis o coyunturas, sean éstas de carácter político, social, económico, ambiental e incluso culturalmente.

Ésta situación permite explorar la idea de una ontología crítica en María, puesto que ella identifica las fuerzas que se han constituido en el territorio y sus procesos de

subjetivación, en tal sentido propone la importancia de la transformación de esas condiciones tanto desde el plano individual y como del plano colectivo. De acuerdo con Foucault (2010) esta es una crítica ontológica al ser histórico del presente, puesto que es en las relaciones del sí mismo con la verdad en la que los sujetos pueden constituirse en sujetos de conocimientos; capaces de actuar sobre sí mismos y sobre los otros; no se trata de descubrir lo que el sujeto es, sino en rechazar el tipo de individualidad que se le ha impuesto durante siglos a través de los mecanismos de poder que intentan dominarlo, dando cabida a la libertad a esa capacidad del sujeto de actuar sobre sí y cambiar la relación consigo mismo. Esta resistencia sólo es posible en sujetos que son conscientes de su subjetividad, es decir, de su historia, que tienen capacidad de reflexión, de pensamiento, de argumentación y de acción, hacia un orden determinado que los excluye y pretende dominar, elementos que se encuentran presentes en la narración de María

El sujeto no se constituye pasivamente en el sometimiento a la norma; lo hace activamente dando forma a su existencia. Frente a un poder que intenta normalizar se halla la posibilidad de darse forma a sí mismo: en lugar de dejarse gobernar, el sujeto se gobierna a sí mismo. Frente a un sujeto epistemológico, constituido, universal y trascendental se impone la finitud del hombre, es decir, Al sujeto epistemológico se contraponen el sujeto ético, el cual es un sujeto de experiencia constituido con ayuda de prácticas de sí; sujeto en definitiva, de posibles transformaciones. De ahí que en esta historia lo importante no sea presuponer una naturaleza humana, que habría que volver a recuperar, sino la libertad de los hombres Schmid, (en .Girraldo, 2009. p. 239).

La ontología histórica del sí mismo respecto de las relaciones de poder que se evidencia en la narrativa de María enuncia una capacidad de actuar sobre sí misma y sobre los otros, al mismo tiempo que muestra una relación con la moral que es la que permite analizar las relaciones en tanto sujeto ético. De acuerdo con Foucault (1999) toda acción moral implica una relación con la realidad y consigo mismo, pero el conocimiento de sí, es decir, las formas en las que el sujeto se hace a sí mismo, es a lo que él denomina ética, una

ética que abarca el campo de las conductas y comportamientos a través de los cuales el sujeto se forma y se gobierna a sí mismo y en donde emerge la libertad, dado que la ética es la práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad es la ética y define la manera como nos comportamos en el mundo.

Esta necesidad de reinventarse en nuevas formas de organización que satisfagan sus intereses en los distintos ámbitos es lo que se ha venido trabajando bajo la noción de subjetividad política, entendiendo que ésta es el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo al lado de los otros, donde el sujeto se define con otros a partir de la experiencia del sí, es decir, las maneras singulares de apropiación de los sentidos comunes. En el reconocimiento de lo singular y a la vez de lo común es donde aparece la capacidad de permanecer en la particularidad pero en relación con otros, es así como los individuos y los grupos sociales que conforman y producen un espacio, convierten los territorios en unidades sociales dinámicas construidas a partir de disensos válidos para quienes los habitan y buscan transformarlos por medio de consensos logrados por el reconocimiento de símbolos y códigos por todos comprendidos.

Sin duda, vivir en Medellín es una condición de crisis vivida y sentida por María, frente a la que toma determinaciones para vincularse a otros espacios, otros contextos, coincidiendo tal actuación con el sentido de la subjetividad política expuesto por Campos (2010) quien plantea el concepto como la forma en que se movilizan los actores sociales y toman decisiones innovadoras, en donde la organización esta mediada por las necesidades de los grupos y los individuos y hacen posibles consensos que no tienen que estar directamente vinculados a la norma existente, sino que ellos mismos crean sus códigos de organización y los hacen vinculantes, en tal sentido, se presentan articulaciones en dimensiones sociales, políticas, culturales y económicas flexibles dentro de contextos significados. Estas valoraciones están inmersas en sus significaciones y prácticas, así como en la urdimbre de relaciones sociales que se construyen sobre un espacio geográfico y en el que convergen dinámicas territoriales físicas, históricas, sociales, culturales y políticas, lo que supone la exigencia de dos pensamientos básicos que no pueden separarse; uno material que hace alusión a un entorno geofísico y otro simbólico que pone en evidencia el

espacio de las relaciones, de los sentidos, del sentimiento de pertenecer y por lo tanto de la cultura y la identidad .

Debe mencionarse además, que éste tejido de red social en que María se va vinculando desde su vida, su cotidianidad, sus reflexiones, la ubican en una relación directa con su historia y la de sus territorios, con los diferentes sucesos y acontecimientos que habita y que la habitan, con las estructuras de acogida y los espacios de socialización donde se reproducen las formas simbólicas de aprehensión del mundo y le dan respuestas frente a su existencia. Por ejemplo, la narradora tiene un referente de ciudad, de lo urbano que en su historia representa un rol importante. Un legado que se representa como factor de cohesión y de identidad pero que no puede ignorar su percepción contradictoria, por un lado de exaltación y por el otro cargado de simplificaciones racistas, y excluyentes. Para María los individuos y grupos sociales van construyendo la ciudad con todo lo que tienen en su mente, con sus deseos, sus intereses y conocimientos, Medellín como un escenario físico que se ha transformado por las formas de actuación humana y por el mismo impacto de la urbanización, que para ella responde simultáneamente a la influencia de un contexto cultural y físico desigual.

*Medellín en los últimos tiempos se ha dedicado a embellecer el espacio desde eso que nombran como urbanismo social a través de una planeación territorial que sólo piensa en el territorio desde su lado físico dejando a un lado las prácticas y sentires de las comunidades. No digo que estas obras sean malas, lo que digo es que no se hacen bien, que responden a los intereses de unos pocos, a unas relaciones de poder siempre desiguales y los problemas grandes perduran, están ahí y quieren camuflarlos.*

Ahora bien, las percepciones de María llevan a pensar en la identidad como un sistema de acciones vinculantes entre los seres humanos, es decir, le confiere significado a la acción realizada por sujetos en el territorio, lo que le permitirá construir historia de sí, bajo hechos de referenciación grupal.

*Mi interés y preocupación por Medellín en su totalidad no parte de que físicamente esté en todos los barrios y corregimientos, pero si porque hay en mí un interés por lo que sucede en esta jungla de cemento, por las maneras en que nos relacionamos, por las diversas maneras de habitar el espacio, porque la ciudad se construye también a partir de la periferia, no solamente desde el centro como parámetro de lo formal, es importante decirlo porque la ciudad se nos presenta como una construcción histórica en donde existe una sola manera de habitar el mundo y esto no es real, la ciudad son construcciones humanas cargadas de representaciones, símbolos, ideologías. Yo quiero a Medellín pero no puedo evitar sentir dolor y tristeza por esta tierra y tengo mucho respeto y admiración por quienes han resistido los controles territoriales, económicos, políticos que hay en esta tierra.*

La cuestión de la identidad retomando nuevamente en Taylor (1996) remite a un alguien como interlocutor potencial en una sociedad de interlocutores y propicia respuestas en términos de nombre propio, relaciones con otros o funciones sociales. También como un sujeto que tiene la capacidad para actuar como un interlocutor entre otros, que tiene su propio punto de vista y que puede hacer enunciados por sí mismo. Lo anterior no quiere decir que haya uniformidad en el pensamiento, por el contrario, la identidad colectiva tiene como consecuencia directa el reconocimiento de individualidades que en conjunto forman un todo, lo que se convierte en fenómeno integrador es aquello que se define como forma de comunicación e integración común: formas de organización, intereses, conflictos y significaciones comunes con los que se construyen representaciones sociales en espacios y tiempos que orientan la acción de las personas en los distintos territorios, a lo que se podría llamar una configuración histórico-territorial en donde se recrea la realidad vivida y no la condición imaginada, que además dará cuenta de los procesos sociales que han determinado el desarrollo de los mismos.

La cotidianidad de María se presenta en una territorialidad en la que sus prácticas de vínculo social se refieren a aspectos cercanos a lo político en donde se resaltan de nuevo las

relaciones de poder, lo cultural y lo social, cumpliéndose así aquella percepción de complejidad a la que inicialmente se refiere en la conversación y que viene acompañada por condiciones de aprendizaje transmitidos, heredados y fundados en la condición de tradición. Estas formas de relacionamiento podrían encontrar fundamento teórico en lo planteado por corrientes sociológicas en las cuales todos los individuos de la sociedad se convierten en actores sociales con fuerza para transformar las estructuras que se materializan en formas de organización sostenidas por reglas que orientan las acciones de los individuos, pero que a su vez sus comportamientos también son modificados a partir del cambio en las nuevas normas creadas. En este sentido María se convierte en promotora de la acción pero a su vez acepta ser transformada por las consecuencias de la misma, que sin lugar a dudas la estará obligando a adaptarse de manera permanente a cambios en cada uno de los territorios que habita. En palabras de María este acople se expresa en la afirmación:

*Santa Elena esta en éste momento en un fuerte proceso de cambio, en lo físico, en lo sociocultural y en lo económico. Estas transformaciones se deben a agentes territoriales e institucionalidades públicas y privadas que están en permanente tensión, pues entre ellas existen diferentes intereses sobre las formas de ocupación, uso y apropiación de este territorio.*

Además de lo anterior, en el relato narrativo emerge una nueva forma de relacionamiento con los otros que va más allá de la frontera física y se ubica en el plano de lo virtual.

*También pienso en la internet, en el acceso a la información, en las cosas y que conocemos por la red, en la comunicación con quienes viven lejos pero cerca de nosotros y nos dan un poco de esos lugares, de otras formas de vida, de esas otras formas de pensamiento, permitiéndome el encuentro con lo diferente con lo desconocido. Eso también es para mí otro tipo de territorio.*

María reconoce hoy otros mundos, aquellos en los cuales se teje red social con los lejanos materializados sólo en imágenes, símbolos y la palabra escrita y de los cuales no

requiere que la legitimen en su espacio próximo, cuya necesidad parece que reposa más en ser visibilizada con sus gustos, tendencias, experiencias, vivencias, sentimientos, entre otros. Éste mundo de lo virtual con características globalizantes se convierte en una realidad más que le permite el contacto con la información, el conocimiento y las personas y por supuesto otras culturas. Estas formas de comunicación no obedecen a códigos de lo público o lo privado, como tampoco a los espacios planificados y en tal sentido se podría afirmar que lo que busca es conocer, interactuar y pertenecer a través de una acción comunicativa en la que no se requiere ser parte del mismo espacio físico para la interacción y con la que amplía el acceso a la información y la posibilidad de producir su propia información.

De esta manera se puede indicar que para María el territorio es pluralidad sin dejar de pensar que a la vez la pluralidad misma es la que da origen a los territorios. El territorio es para María un producto de relaciones sociales siempre en proceso de transformación, de devenir, nunca acabadas y en ningún tiempo inmóvil, aspecto fundamental de la pluralidad. La pluralidad y el territorio están inmersos uno en el otro y en esta dimensión emerge la acción como algo irreversible e imprescindible porque está relacionada con la libertad y con la capacidad creativa de María, su mundo propio que se hace visible frente a los otros y en el vivir con otros cuando María da sentido a la territorialidad.

## Discusión final

En los párrafos anteriores se presenta la relación de las percepciones y sentidos que María tiene sobre la noción territorio con las construcciones teóricas que algunos autores han elaborado sobre temas relacionados a este concepto. Es así como las categorías de poder, identidad, espacio y subjetividad política, cuerpo, ética emergen en los diálogos dando la posibilidad de realizar un análisis que permite enunciar cada una de elaboraciones expresadas en la narración. Si bien es cierto, la noción de territorio se ha utilizado tradicionalmente como categoría de análisis o variable de investigación, el anterior trabajo se puede contemplar como forma de vida, es decir, el territorio ofrece la posibilidad de

estructuración de sujetos con realidades individuales y colectivas pasadas por el reconocimiento de espacios físicos, la cultura, la política, lo social, lo económico y si se quiere lo ambiental. En tal sentido se toma relevancia lo expresado por Santos (en Fernández y Gurevich, 2007) cuando describe el territorio como un conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones.

Los relatos mostraron desde el punto de vista teórico la existencia de identidades que, de manera general, se proyectan desde la identidad subjetiva, entendida ésta como el punto de referencia a partir del cual surge el concepto de sí misma, es decir, lo que las diferencia de las demás. Es de anotar que estas individualidades encuentran sentidos en la relación con los otros, lo que de manera directa supone que es la condición de subjetividad la que lleva a cada individuo al logro de la identidad objetiva, entendida ésta como el reconocimiento que los demás individuos hacen de cada persona vinculándola a espacios y escenarios donde se desarrollan sus vidas, determinado este conjunto de relaciones sus acciones en el mundo. Con lo anterior, es posible afirmar que la complejidad de la que hablan los relatos que reflejan los modos de estar y vivir el territorio, parten del conjunto de significados que se construyen en tiempos y espacios comunes, son todos estos significados los que permiten que cada persona que habita un territorio se proyecte como ser social, cultural y político en horizontes que van desde lo micro hasta lo macro, es lo que además hace que se produzca un complejo sistema de interacciones que en ningún momento se perciben como excluyentes, de forma contraria se perciben complementarios.

La condición de identidad que se ha mencionado surge cuando los actores sociales se sienten profunda y emocionalmente vinculados a un territorio, su historia, sus tradiciones y a todas aquellas manifestaciones culturales que dan particularidad a un espacio, a una localidad o a una región. Estas reflexiones sobre territorio, como se dijo antes, ubican el concepto en la ruta de búsquedas de los individuos para lograr insertarse en grupos humanos con características similares a la hora de ubicarse en lugares para vivir. En definitiva en las formas de estar y vivir el territorio de María se distinguen tres momentos articulados:

- El reconocimiento de sí mismo con la posibilidad de toma de decisiones que se da en un contexto de distanciamiento crítico con el otro.
- El proceso de auto-identificación que articula orígenes, sus competencias (el que hacer), valores, con lo que se constituyen referentes simbólicos o de producción de sentidos para los individuos y grupos que en la elaboración de sus procesos históricos construyen identidad. Goffman( 1991).
- La ubicación en el espacio físico, formas de movilidad y accionar en lugares y con otros que se da en diferentes espacios que los individuos habitan y que están dotados de significado.

Lo anterior reconfirma lo planteado en la teoría de Ricoeur en la que inicialmente se destacan tres aspectos en la vida de las personas: la reflexión del sí mismo, la comunicación con otros y la relación con el mundo. En tal sentido en las narraciones se describen las tres posiciones descritas, pero es fundamental en ellas la alusión que se hace del territorio como el elemento central en la construcción de los mismos, es decir, todos los procesos de identidad que se describen y en los que se define los modos de estar en él y habitarlo parten del reconocimiento de lo que cada persona encuentra o le ofrece el mismo. La identidad es la esencia del ser humano, encontrada a partir de la relación que cada uno construye con el territorio, en suma, las expresiones de acción cultural, social y política de los seres humanos son el resultado de lo cada uno recibe del territorio y lo introyecta, presentando éste múltiples caras y por ende construyendo multiterritorialidades de manera permanente, es el territorio el generador de identidad.

De igual manera en la narrativa de María se presenta un acercamiento a una ontología crítica, a una crítica del “nosotros mismos” como aquella práctica de sí que establece líneas de fuga en las particulares formas de habitar el territorio. Es posible, concebir esta ontología crítica como una proporción que vincula tres dimensiones; la ontología, la ética, y la política entrecruzadas en lo que podría nombrarse como una cuarta dimensión que refiere a los procesos de subjetivación, al quien/al quienes somos, a la singularidad, aspecto que trae consigo la posibilidad de desleír las formas instauradas de saber y los dispositivos de poder que establecen un modo único de concebir la realidad. En esta perspectiva se

destacan dos aspectos fundamentales: i. Lo crítico de lo establecido, una no afirmación del estado actual de las cosas como lo único posible y ii. Lo creativo, en tanto que afirma la reciprocidad entre el ser y el devenir; entre el uno y el múltiple, entre el ser y el ser en-el-mundo, entre el ser y el territorio. En estos modos de existencia que plantea María, la ética adquiere una significación fundamental pues está dada a partir de la relación del sí mismo y del otro en un despliegue de potencias creativas en contraposición a los modelos estáticos que rigen un comportamiento determinado. La política por su parte es pensada y se problematiza desde la relación humana, desde el acontecimiento del yo, del otro y en su intrínseca dependencia y no se limita a los análisis de situación, a las demandas de los distintos grupos y a los problemas del Estado.

Finalmente cuando se habla de los significados y las experiencias que los sujetos despliegan en del territorio, es necesario detenerse en los símbolos y sentidos, pero no como algo separado de la realidad, sino como procesos vinculados a hechos reales y a sujetos determinados que generan, usan y dan vida a esos símbolos. La noción de territorio desde la perspectiva de la experiencia no tiene el propósito de determinar la esencia que define al hombre, pues en él subsume la multiplicidad y la diferencia; por el contrario, la pregunta por las experiencias de los sujetos en el territorio, intensifica la irreductible diversidad de las singularidades en su permanente relación dinámica y deviniente. Es por ello que vale la pena avanzar en los modos de existencia, esto es los modo de pensar, de sentir, de actuar, los modos de relacionamiento que cada uno realiza consigo mismo, con los demás y con el mundo de la vida, por tanto no puede pensarse el territorio, sin el sujeto que lo hace y que lo habita, esto sería de alguna manera, desvincular aún más al sujeto de los mundos en los que su existencia tiene sentido. Interrogar la experiencia del sujeto y las maneras a través de las cuales se constituye un territorio genera rutas interpretativas que no deberán en ningún caso, acallar la voz del propio sujeto, puesto que la recuperación de lo personal, de la subjetividad es necesaria para transitar hacia nuevas posibilidades de pensar-nos como sujetos, como subjetividades en el devenir de lo humano.

## Bibliografía y Cibergrafía

- BACHELARD, Gastón. (1975) La poética del espacio; trad. de Ernestina de Champourcín. 2ª ed. México: FCE
- BÁRCENA, Fernando. (200) El aprendizaje simbólico del cuerpo. Revista Compútense de educación. Vol. 11.nº 2: 59-81.
- Campos Francisco. (2010 )El Cambio Mediático. 1ª ed, Comunicación social ediciones y publicaciones.
- FARINA, Cynthia. (2007) El Cuerpo como experiencia. Políticas de formación y mutación de lo sensible. Redalyc número 42 pp 11-19. Pontifica Universidad Católica de Chile. Disponible en :<http://www.redalyc.org/src/inci/>
- FERNANDEZ, María V; GUREVICH, Raquel. (2007) Geografía. Nuevos Temas, Nuevas preguntas.Ed. Biblos.
- FOUCAULT, Michel. (2010) Sujeto y Poder, en Epistemología y Metodología la Escuela Francesa, Jorge Eliecer Martínez convenio Universidad de Manizales – Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, maestría en Educación y Desarrollo Humano.
- \_\_\_\_\_(1999).Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales. Volumen III .Barcelona: Paidós.
- GIMÉNEZ Gilberto. (2001) Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. Alteridades /Vol. 11. Número 022. Universidad autónoma metropolitana – Iztapalapa. Distrito federal. México. pp. 5- 14.
- ----- . (1996) Territorio y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas, / Vol. II. Número 004. Universidad de Colima, México pp. 9-30
- ----- . (Sf) La Cultura como Identidad y la Identidad como Cultura. En <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

- ----- (1999) Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Vol. V Época II No. 9. Universidad de Colima, México pp. 25 – 58.
- GIRRALDO, Reinaldo.(2009) La ética en Michel Foucault o de La posibilidad de resistencia Tabula Rasa. no.10
- GOFFMAN, Erving.(1991).El orden de la interacción. en GOFFMAN, E. *Los momentos y sus hombres*, Piados, Barcelona.
- HAESBAERT, Rogérico (2007) O mito da Desterritorialização. Do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. 3o ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil .400p
- ----- (2005)Dda desterritorialização à multiterritorialidade Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina – 20 a 26 de março de 2005 – Universidade de São Paulo.
- HEIDEGGER, Martin 1927) Ser y Tiempo. Tradu. De Jorge Eduardo Rivera. Ed electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS
- -----(1994) Construir, habitar y pensar .traducción de Eustaquio Barjau, en conferencias y artículos, serbal, Barcelona, HEIDEGGER en Castellano [http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir\\_habitar\\_pensar.htm](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm).
- MINISTERIO DE AMBIENTE, VIVIENDA Y DESARROLLO TERRITORIAL. (2007) Brújula, Bastón y Lámpara. Presidencia de la república.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1985): Fenomenología de la percepción, primera parte: El cuerpo. Barcelona, Planeta Agostini.
- NOGUERA, Patricia (2004). El reencantamiento del mundo. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.Universidad Nacional de Colombia. IDEA. Primera Edición 2004. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/5963/2/9687913312.pdf>
- RESTREPO, Álvaro. (s.f.) Cuerpo: Territorio de la vida, desde la cuna hasta la tumba. disponible en : [http://www.comfenalcoantioquia.com/Portals/descargables/pdf/educacion/Cuerpo\\_Cuna\\_y\\_Tumba-Alvaro\\_Restrepo.pdf](http://www.comfenalcoantioquia.com/Portals/descargables/pdf/educacion/Cuerpo_Cuna_y_Tumba-Alvaro_Restrepo.pdf)
- RICOEUR, Paul (2006). Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2003) La memoria, la historia, el olvido. Ed. Trotta, S.A.

- Taylor, C. (1996). Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna. Barcelona: Paidós.
- PEDRAZA, Zandra (2003) Cuerpo e investigación en teoría social. Este trabajo fue presentado en la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, en el marco de la Semana de la Alteridad.

